

EL ROL DEL ASOCIACIONISMO DE INMIGRANTES AFRICANOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA COHESIÓN SOCIAL Y LA CONVIVENCIA EN CATALUÑA, NAVARRA Y LA COMUNIDAD VALENCIANA

Miradas Cruzadas

THE ROLE OF AFRICAN IMMIGRANT ASSOCIATIONS IN BUILDING
SOCIAL COHESION AND COEXISTENCE IN CATALONIA, NAVARRA AND
VALENCIAN COMMUNITY

Differing viewpoints

ALBERT MONCUSÍ FERRÉ moncusi@uv.es

Universitat de València. España

MARÍA ALBERT RODRIGO maria.Albert@uv.es

Universitat de València. España

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar algunas posibles contribuciones de las organizaciones fundadas por personas emigradas desde el continente africano a la integración sociocultural en tres Comunidades Autónomas españolas. Para ello, se empieza definiendo la integración como proceso, con particular atención al papel que la literatura nacional e internacional ha otorgado al asociacionismo de inmigrantes en él. Posteriormente, se enfoca el caso particular del asociacionismo de las personas de origen africano y su incidencia en la integración en todo lo referido a la interadaptación social y cultural, según la doble mirada que encontramos en las entrevistas realizadas tanto a representantes de asociaciones de africanos como a técnicos de la Administración y representantes de entidades sociales que colaboran con aquellas asociaciones. Se trata de analizar los discursos de aquellos actores, sobre las razones de la existencia, los objetivos y las actividades de las asociaciones de africanos tanto para los propios asociados como para sus inmigrantes connacionales y para la sociedad de acogida. Los elementos de sintonía y discrepancia en las perspectivas exploradas configuran un campo de acción compartido por ambos actores, en el proceso de construcción de cohesión social y convivencia, pero al mismo tiempo sugieren la existencia de algunas limitaciones en el mismo.

PALABRAS CLAVE

Asociaciones; Inmigrantes de origen africano; Integración sociocultural.

ABSTRACT

This article aims to analyse some possible contributions from organisations funded by immigrants from the African continent to the socio-cultural integration in three Regions in Spain. In order to do so, first there is a definition of integrations as a process, paying special attention to the role that national and international literature have given to the associations of immigrants. Afterwards, there is a focus on associations from people with an African origin, paying attention to the double view point, from one side the one from representatives from

African associations and on the other, from administration technicians and representatives of social entities that collaborate with them. The point is to analyse the speech of those actors, about the reasons of its existence, the objectives and activities of the associations of Africans, for the associates themselves as well as for those immigrants from their countries and for the society that welcomes them. The elements in favour and against in the studied perspectives build an action field shared by both actors, in the process of construction of social cohesion and living partnership, but, at the same time, they suggest the existence of some limitations in itself.

KEYWORDS

African Immigrants; Associations; Socio-cultural Integration.

INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años España se ha ido convirtiendo en destino de un importante número de personas que intentan desarrollar en él sus proyectos de vida. La integración de estos nuevos vecinos se ha erigido en tema de debate e intervención pública a pesar de que el concepto de integración está generando cierta controversia en los trabajos sobre migraciones, hasta el punto de que se ha propuesto usar en su lugar el de acomodación (Zapata 2002; 2004). Las dudas sobre su utilidad remiten fundamentalmente al riesgo de considerarlo un proceso hacia algo preexistente y acabado a lo que alguien se incorporaría desde fuera. De cualquier modo, el uso político y social del concepto impele a un esfuerzo de precisión. Como sugiere Cachón (2008), para que la noción sea útil es necesario aclarar si remite a individuos o a grupos, si incide sobre actores o sobre estructuras, si se focaliza el análisis en aspectos objetivos (relativos a condiciones de vida) o subjetivos (sobre percepciones, identidades y pertenencias), si se considera un proceso o un resultado, si se trata de integración de inmigrantes y/o con los inmigrantes.

En este artículo proponemos acercarnos a un aspecto concreto de la integración como proceso, desde un punto de vista subjetivo y visto como “de” y “con” los inmigrantes. Se trata del papel del asociacionismo protagonizado por personas originarias del continente africano, en el proceso de integración de personas de este origen en Cataluña, Navarra y la Comunidad Valenciana. La reflexión partirá de la definición teórica del rol de las asociaciones de inmigrantes en el proceso de integración. Posteriormente, entraremos en el análisis de elementos presentes en el discurso obtenido en el conjunto de entrevistas realizadas en el contexto del proyecto en el que se basa este volumen monográfico, tanto a dirigentes de las propias organizaciones, como de técnicos de administraciones y entidades cuya labor va de algún modo dirigida a esos inmigrantes. Se trata de una lectura global que se centra en los distintos roles o posiciones discursivas que representan esos

El trabajo que se presenta es el resultado del proyecto de investigación “Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2008-0122/SOCI).

actores. Una lectura que permite una doble mirada —desde las asociaciones y hacia ellas— que cruzaremos para ver sus coincidencias o discrepancias con la finalidad de observar un campo de acción compartido por ambos actores y algunas limitaciones en el proceso de construcción de cohesión social y convivencia en municipios de las tres Comunidades Autónomas que constituyen la unidad de análisis de nuestro proyecto. La globalidad de esta mirada obliga a prescindir tanto de las especificidades de las asociaciones en cuanto a su perfil organizativo como de las especificidades territoriales. Las particularidades y proyecciones que derivan de estos dos niveles más concretos son tratadas en profundidad en este mismo volumen por Garreta y Llevot (2013). También allí se encuentran referencias directas a aspectos aquí abordados parcialmente, como son las actividades dentro y fuera del grupo entidades.

LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTEGRACIÓN SOCIOCULTURAL

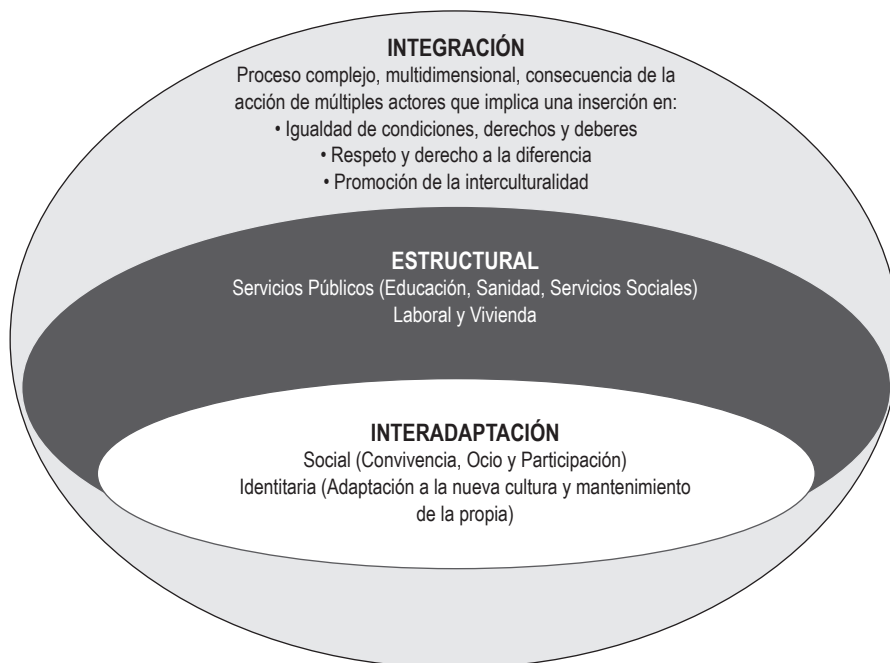
La gestión de la incorporación de personas de diversos orígenes étnicos y nacionales a una sociedad resulta crucial para construir un mínimo denominador común en cuanto a valores y prácticas socialmente reconocidas y aceptadas, y constituye un aspecto nuclear en el proceso de integración. Este, como lo definieron Malgesini y Giménez (1997), es “un proceso de adaptación mutua de dos segmentos socioculturales mediante el que: 1) la minoría se incorpora a la sociedad receptora en igualdad de condiciones, derechos, obligaciones y oportunidades con los ciudadanos autóctonos, sin que ello suponga la pérdida de sus culturas de origen; y 2) la mayoría acepta e incorpora los cambios normativos, institucionales e ideológicos necesarios para que lo anterior sea posible (Malgesini y Giménez 1997:204). Se trata de una mutua acomodación que se construye básicamente en el ámbito local, mediante la interacción y la generación de espacios compartidos. El respeto y el derecho a la diferencia y una dinámica social que fomente la interrelación, la interculturalidad y el intercambio creativo (Torres 2004) entre los grupos son componentes fundamentales de un proceso que desemboca en la construcción de una cultura pública e identidad comunes (Torres 2011).

Como recuerda Schnapper (2007), la integración puede referirse a un individuo que se incorpora a la sociedad, pero también a la integración del conjunto de la sociedad. En esta segunda acepción, la cohesión social y la convivencia resultan fundamentales y su consecución requiere de procesos de carácter estructural en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, para adquirir una integración plena, se hace necesario pasar por un proceso de inserción que permita acceder a los servicios públicos (educación, sanidad y servicios sociales) y, en segundo lugar, debe darse una inserción laboral y residencial (con vivienda y convivencia cotidiana) (Torres 2004; 2011) que no origine

formas de exclusión. Además, es fundamental el desarrollo de un núcleo compartido de valores y prácticas reconocidos y aceptados (Ariño 2008). Respecto a esto último, la interadaptación que conlleva el proceso de integración presenta una vertiente social, de convivencia, ocio y participación y una vertiente identitaria, de adaptación a la nueva cultura y mantenimiento de la propia. El proceso, que sintetizamos en la figura siguiente, tiene como resultado que los inmigrantes puedan llegar a ser participantes activos de una sociedad, conformando la vida social, económica y cultural en ella, sin que se les imponga el precio de la renuncia a su cultura de origen.

Aunque la integración no es tarea exclusiva de las instituciones públicas de la sociedad de acogida, estas condicionan fuertemente el proceso porque inciden tanto en su vertiente estructural como de interadaptación. En toda Europa, las políticas migratorias están mostrando una abierta tendencia a la securitización que se combina, en el terreno de la integración, con una redefinición de la ciudadanía en términos de exigir a los inmigrantes que demuestren voluntad e incluso capacidad moral y cultural de incorporarse a la sociedad mediante contratos o acuerdos de integración

Figura 1.
La integración de los inmigrantes.



Fuente: Elaboración propia, a partir de Albert 2008.

(Gil Araujo 2004). Paralelamente, se promueven actividades y medidas para tratar de contrarrestar formas de xenofobia y racismo con planes de sensibilización o actividades inter o multiculturales con las que se intenta promover la diversidad cultural. En ocasiones se trata de una representación reificadora y folclorizante de las prácticas culturales que construye una imagen de alteridad a partir de concebir la existencia de “culturas” como entidades colectivas homogéneas, objetivables e integradas (Delgado 2006; Moncusí 2008).

El papel de las asociaciones de inmigrantes para esa acción institucional y para el proceso de integración ha sido abordado en numerosas investigaciones¹. Son trabajos que presentan particularidades en cada contexto nacional, pero aún así es posible trazar un panorama de conjunto de las posibles contribuciones del asociacionismo inmigrante para la integración sociocultural. Para empezar, en su trabajo de revisión teórica sobre el asunto, Moya (2005) sugiere que el asociacionismo de los inmigrantes no surge tanto por la importancia de una tradición cultural de origen ni por una disposición favorable de la sociedad de acogida, sino por la tendencia a intensificar las identificaciones colectivas de carácter etnonacional, propia del proceso migratorio en sí. Además, las asociaciones de inmigrantes pueden tener un papel en la construcción y reproducción de formas de pertenencia comunitaria a través de las diferencias de prácticas y valores compartidos que aportan la seguridad ontológica necesaria para afrontar la vida cotidiana. Las organizaciones pueden contribuir a un repliegue étnico (Samper 2003) o desempeñar el papel de refugio identitario (Olmo 2003), como respuesta al aislamiento, la soledad y falta de seguridad resultado del proceso migratorio (Lluch 2000; Sipi 2000; Garreta 2004; Morell 2005). Ello puede suponer el otorgamiento de un valor identitario a prácticas culturales o religiosas que, en principio, no lo tenían. Las asociaciones, así, contribuyen al proceso de negociación de fronteras (Barth 1969) propio de cualquier contacto interétnico. Además, las actividades asociativas coadyuvan a formar memorias colectivas de la diáspora y de descentramiento identitario, en la medida en que introducen distintos focos comunitarios en la definición de una sociedad (Dumont 2010). Por su parte, autores como Cordero-Guzmán (2005) o Escala (2005) han resaltado el papel que tienen las asociaciones en la reconstrucción de lazos de origen, cuando se trata de organizaciones de paisanos u oriundos de una comunidad local o región. Las asociaciones concretan ese papel para la identificación colectiva constituyendo formas de sociabilidad con las que los miembros de las asociaciones se sienten identificados (Gadea y Albert 2011) y con la prestación de “servicios sensibles a la cultura y necesidades lingüísticas de los inmigrantes” (Casey 1998). Como destacan

¹ Para profundizar en el papel de las asociaciones para la integración, desde el punto de vista político e institucional, véanse los trabajos de Casey (1998 y 2004), Bloemraad (2005), Fennema y Tillie (1999), Veredas (1999 y 2003), Martín Pérez (2004), Bacqué (2006), Ballet (2006), Miravet (2006), González Ferrer y Morales (2006), Hamidi (2007), Dumont (2010), Toral (2010), Garreta (1998 y 2011) y Aparicio (2011).

Simó y otros (2005), las actividades dirigidas al propio colectivo suelen ser las más importantes, las que aglutinan a un mayor número de personas y las que generan las dinámicas dominantes en este tipo de asociaciones. Además, permiten la recomposición de un espacio propio de relaciones sociales y prácticas culturales y ofrecen un apoyo para la satisfacción de necesidades de formación, trabajo, asesoramiento jurídico, búsqueda de vivienda o capital financiero derivados en buena medida de las dificultades del contexto institucional de llegada e inserción (Colectivo IOE 2004; Torres 2006; Lacomba 2002; Albert, Moncusí y Lacomba 2012).

La capacidad para favorecer la integración de los inmigrantes en la sociedad de recepción es destacada por otros autores (Ariño, Jabbaz y Simó 2002) subrayando su papel como estructuras intermedias entre los individuos y las instituciones sociales². Las asociaciones son entendidas así; no ya hacia el propio colectivo sino en una proyección hacia fuera, como una forma de vertebrar la minoría y defender sus intereses. De este modo, las asociaciones pueden fundamentar acción colectiva e incidir favorablemente en el proceso de integración social, aunque para ello es necesario evitar que institucionalicen estructuras (Garreta y Bernad 2009).

Así pues, el proceso de integración comprende, en su vertiente cultural e identitaria, aspectos en relación con cada colectivo y con el conjunto de la sociedad. Se contraponen en este punto los beneficios de la seguridad ontológica que supone el refuerzo comunitario frente a los riesgos de un excesivo cierre del colectivo hacia el conjunto de la sociedad. El asunto toma dimensiones políticas, si tenemos en cuenta que, cuando una administración apoya a las asociaciones y sus actividades puede ratificar la particularidad étnica como aspecto socialmente significativo para dar acceso a la representación colectiva, estableciendo diferencias entre colectivos nacionales pero también en el seno de estos (Gadea y Albert 2011).

Pero el alcance del proceso de identificación con una comunidad étnica y la generación y refuerzo de lazos como consecuencia del proceso migratorio y la incorporación a una nueva sociedad va más allá del país de destino. Así, contribuye a la proyección transnacional de organizaciones que han sido interpretadas como vías de generación y acumulación de capital social (Fennema y Tillie 1999; Jacobs y Tillie 2007). De este modo, el campo de acción asociativa se extiende hacia el país de origen, proporcio-

²De acuerdo con Cucó (1992), los grupos intermedios son aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de la instancia política. Estos se revelan como los agentes colectivos por excelencia de la sociedad civil. Según Berger y Luckmann (1997) lo que distingue a las instituciones intermedias del resto de las instituciones secundarias es que "prestan las condiciones adecuadas para mitigar los aspectos negativos de la modernización (alienación, anomia) e incluso superar la crisis de sentido" (1997:102). Así, los grupos intermedios actúan entre el individuo y los patrones de experiencia de acción existentes en la sociedad y permiten que los individuos transporten sus valores personales desde el ámbito privado a otras esferas distintas de la sociedad (Cucó 2004). Para un análisis de las asociaciones de inmigrantes como instituciones de intermediación, ver Gadea y Albert (2011).

nando recursos materiales y simbólicos que pueden incidir en cambios sociales, económicos y culturales allí (Lacomba 2004; Cordero-Guzmán 2005; Escala 2005; Hernández 2006). En algunos casos, las conexiones llegan incluso a suponer la continuidad de formas de apoyo y organización política desde los países de destino a los de origen (Luque 2007). Aun así, Morell (2005) sugiere que, a medida que el asentamiento en la sociedad de acogida deja de ser considerado “temporal” y se percibe como “previsiblemente definitivo”, los intereses de los inmigrantes y la orientación de las actividades que llevan a cabo las asociaciones se modifican significativamente, enfocándose en menor medida a la “sociedad de origen” y adquiriendo progresivamente protagonismo las acciones orientadas a fomentar su integración y mejorar su posición en la “sociedad de acogida”; lo cual no obsta para que se pueda producir un cambio de tendencia en casos específicos, como apuntaremos más adelante. El éxito de esas actividades depende, en buena medida, de la sintonía entre las posiciones adoptadas desde las asociaciones de inmigrantes y las que desarrollan actores clave de la sociedad de acogida como son las entidades de apoyo y la Administración.

LA INTERADAPTACIÓN SOCIAL. CONVIVENCIA, PARTICIPACIÓN Y OCIO

Tal y como acabamos de ver, la integración es al menos cosa de dos: quien acaba de llegar o está en proceso de asentamiento y quien ya está instalado. Se integran, por tanto, autóctonos y foráneos; dos polos heterogéneos —pues tanto las poblaciones de origen extranjero como la sociedad autóctona son profundamente diversas— configurados históricamente y en proceso de cambio permanente. Desde esta perspectiva dinámica ambas partes tienen que hacer su correspondiente esfuerzo adaptativo y los cambios necesarios para lograr establecer una nueva cohesión social o, más precisamente, para lograr mantener, desarrollar y enriquecer la cohesión social existente. Esta caracterización se produce tanto desde el punto de vista de los asociados entrevistados como de las entidades e instituciones de la sociedad de acogida que trabajan con las entidades de personas originarias de África. Así, por ejemplo, desde una de las asociaciones entrevistadas se sugiere algo que hemos detectado en otras³:

“Estamos hablando de convivencia, no nos involucra solamente a nosotros, sino a toda la sociedad de acogida [...] en las fiestas del barrio hicimos una exposición de artesanías allí en la puerta, también dulces. Así entendemos que es un intercambio mutuo” (AMAHN09).

³ Las grabaciones originales, así como las transcripciones literales, están a disposición del investigador que las solicite.

Desde las propias asociaciones, entonces, el asociacionismo se presenta como herramienta de contribución a la construcción de una esfera de intercambio recíproco de aportaciones que incluiría a autóctonos e inmigrantes y se enfatiza la noción de convivencia como punto fuerte del proceso de construcción de la integración. Si nos remitimos a las entrevistas realizadas a los interlocutores de las asociaciones de africanos⁴ (y especialmente las realizadas a los técnicos de la Administración), se coincide en resaltar la noción de convivencia, pero la lectura que se hace del asociacionismo conlleva cierta posición de redistribución, relativa a la posibilidad de participar en la toma de decisiones para empoderarse de cara a esa convivencia. Por ejemplo:

“Si tenim que construir la convivència i facilitar estos espais de coneixement, els protagonistes són les associacions d'immigrants. No podem anar a un tècnic d'un centre o a una professional d'una entitat. Hem de comptar amb les associacions d'immigrants. Després, tot el tema de la construcció d'esta convivència, tenen també que ser protagonistes. Però per a això hi ha que donar-los participació, i participació a l'hora de fer les polítiques públiques també, a l'hora de dissenyar actuacions per a facilitar aquesta convivència⁵ (EEHV10II).

En la cita precedente se apunta a que debería producirse, por parte de los interlocutores de las entidades, una adaptación institucional y organizativa para una participación de los inmigrantes. Como veremos, la participación representa un eje fundamental en la consideración del papel de las asociaciones que nos ocupan y en su encuentro con el marco institucional y asociativo global en el que se insertan. Justamente en la interadaptación social necesaria para la construcción de la integración resulta fundamental, aparte de la convivencia, la participación. Los interlocutores subrayan como vía para construir la integración y la convivencia la normalización de los inmigrantes, especialmente de aquellos que han nacido o han crecido en la sociedad de recepción de sus padres. Por ello, la Administración entiende que ha de apoyar la creación y la formalización de las asociaciones. Encontramos numerosos ejemplos en los que la intervención de entidades

⁴ Los interlocutores de las asociaciones son de naturaleza muy distinta y sus puntos de vista no siempre son coincidentes. Es imposible aquí abordar sistemáticamente esta diversidad interna. A menos que indiquemos lo contrario, su punto de vista lo incorporaremos como correspondiente de una posición discursiva definida genéricamente por contraste con la de los representantes de las asociaciones de africanos.

⁵ *Si tenemos que construir la convivencia y facilitar estos espacios de conocimiento, los protagonistas son las asociaciones de inmigrantes. No podemos ir a un técnico de un centro o a una profesional de una entidad. Tenemos que contar con las asociaciones de inmigrantes. Después, todo el tema de la construcción de esta convivencia, tienen también que ser protagonistas. Pero para eso hay que darles participación, y participación a la hora de hacer políticas públicas también, a la hora de diseñar actuaciones para facilitar esta convivencia* (EEHV10II)

o técnicos de la Administración se encuentra en el origen y la creación de estas asociaciones y en una orientación en la gestión organizativa que permite su mantenimiento. Esta labor de promoción responde, pues, a una voluntad de favorecer su incorporación y su visibilización al conjunto de la sociedad, a través de la participación asociativa, para avanzar en el proceso de inserción y en la convivencia:

“Que haya un colectivo que les haga de trampolín es una manera para participar de la vida asociativa de la que está organizada el resto de la ciudad... Ayuda a que se visibilice la presencia y la existencia de estos tipos de asociaciones... Sirve... para normalizar la presencia de asociaciones en el territorio...” (ENEHG10).

En la línea de la corresponsabilidad o bidireccionalidad en la construcción de la integración mediante la participación, algunas asociaciones acaban adquiriendo un compromiso en, al menos, un terreno particular como es el educativo. La cuestión consiste en sensibilizar a los padres y madres inmigrantes para que participen en la toma de decisiones de los centros educativos y no se abstengan en el proceso de educación de sus hijos. La participación en las AMPA resulta un espacio extraordinario para ello:

“Aquí hemos creado la escuela de árabe, que es una excusa, para poder trabajar con los niños y con los padres. Con los padres, para enseñarles que esto es lo que deberían hacer en los colegios, participar en las AMPA, participar en las asociaciones de los colegios, estar con sus hijos, y tal. Y viceversa, las cosas que podemos decir que nuestra sociedad se puede aprovechar, de la cultura” (AMAUHV10).

En este caso se observa cómo las asociaciones de inmigrantes se constituyen como agentes de inclusión; en otros casos, al menos de acercamiento, para su participación en otras asociaciones cuyos miembros son en su mayor parte autóctonos. Además, al margen de esta participación en lo que sería un asociacionismo sectorial de carácter genérico, se producen espacios específicos para esa promoción de la participación y también para promover la visibilidad de los colectivos africanos y de otros orígenes. Se trata de actividades a las que, en ocasiones, se adjetiva como “interculturales”:

“El tema de la interculturalitat... és posar l'èmfasi... en tot allò que ens uneix... amb el reconeixement de la diversitat... Crear espais comuns... Seria, per exemple, la festa del dia del migrant que... l'Ajuntament... posa tota la infraestructura... tota la part econòmica... i les entitats ho nodreixen d'activitats i de mostrar-se a la ciutadania doncs que existeixen i què fan... per trencar estereotips, per crear espais de trobada entre uns i altres... La nostra filosofia és això, que participin del teixit associatiu... de la dinàmica sociocultural del seu territori, de la ciutat... Quan ve Carnestoltes, si, per exemple, doncs això, hi ha un període per a... per inscriure's com a comparsa... Estem

alerta i enviem aquesta informació perquè, doncs, s'inscriguin com a comparses o la mostra d'entitats de la Festa de la Mercè...⁶ (ADEMB10).

La apertura de espacios para la producción de estas actividades permite la promoción de vínculos, información y conocimiento entre ciudadanos particulares y entre entidades:

“Una de les coses que fan és un fira de la diversitat. La fan conjuntament totes les entitats, i fan una petita mostra de cada entitat, les seves costums... Durant molts mesos treballen conjuntament, i s'han creat vincles interessants entre entitats molt diverses que potser no tindrien cap mena de relació. No hi ha cap objectiu d'integració entre elles, sinó que és quelcom implícit”⁷ (ADEMG10).

Es destacable que, al tiempo que se generan espacios de relación entre distintas asociaciones y actores étnicamente diversos, según los interlocutores de la Administración, algunas de estas actividades se encuadran en la producción de un ocio necesario para generar espacios de encuentro; hasta el punto de que las actividades lúdicas, culturales, festivas y deportivas ocupan una buena parte de los recursos asociativos en la mayoría de los casos como una “buena excusa para reunirse con los paisanos”. A veces “juntarse” constituye un fin en sí mismo; y otras, es un medio que permite alcanzar otro objetivo: recoger fondos, cooperación, etc.

De acuerdo con nuestras entrevistas, estos aspectos de carácter lúdico y festivo tienen un valor considerable. Autores como Morell (2005) han realizado una aproximación al estudio de la orientación de las asociaciones de inmigrantes en España, con el fin de determinar en qué medida sus fines e intereses se orientan al país de origen o hacia el país de destino, distinguiendo entre actividades culturales (fomento de la cultura de origen, difusión, etc.) en primer lugar; sociales (atención al recién llegado, ayuda mutua, etc.) en segundo lugar; y políticas (integración, reivindicación de derechos, discriminación, mujeres, etc.) en tercer lugar. Sin embargo, a las actividades citadas habría que

⁶ *El tema de la interculturalidad... es poner el énfasis... en todo eso que nos une... con el reconocimiento de la diversidad... Crear espacios comunes... Sería, por ejemplo, la fiesta del día del migrante que... el Ayuntamiento... pone toda la infraestructura... toda la parte económica... y las entidades lo nutren de actividades y de mostrarse a la ciudadanía pues que existen y qué hacen... por romper estereotipos, por crear espacios de encuentro entre unos y otras... Nuestra filosofía es esto, que participen del tejido asociativo... de la dinámica sociocultural de su territorio, de la ciudad... Cuando viene Carnaval, si, por ejemplo, pues esto, hay un periodo para... para inscribirse como comparsa... Estamos alerta y enviamos esta información porque, pues, se inscriban como comparsas. O la muestra de entidades de la Fiesta de la Mercè ... (ADEMB10)*

⁷ *Una de las cosas que hacen es un feria de la diversidad. La hacen conjuntamente todas las entidades, y hacen una pequeña muestra de cada entidad, sus costumbres... Durante muchos meses trabajan conjuntamente, y se han creado vínculos interesantes entre entidades muy diversas que quizás ni por asomo tendrían relación. No hay ningún objetivo de integración entre ellas, sino que es algo implícito (ADEMG10)*

añadir las de tipo deportivo, dado su importante poder de convocatoria y que movilizan gran parte de los recursos de las asociaciones investigadas. En este sentido, aunque en la encuesta que se ha realizado para este estudio⁸ el peso de la organización de actividades deportivas es prácticamente testimonial (solamente 6 de los 206 representantes asociativos encuestados mencionan las actividades deportivas), a juzgar por las entrevistas, su realización conlleva la dedicación de buena parte de los esfuerzos asociativos, cuando tiene lugar, y adquiere un valor remarcable:

“[...] en principio la idea surgió de parte de gente de, de Casablanca ¿no? El grupo de fútbol ¿no? Como te he dicho... Y eran amiguetes, un equipo de no sé qué, el otro equipo de no sé cuántos, y unos que estaban allí hablando... por qué no montamos una asociación, que aquí venimos a jugar al fútbol el domingo pero no tenemos una plataforma que nos represente ¿no? Vamos a hacer una asociación. Y fue así como empezó” (AMAHV09II).

Por otra parte, no queremos dejar de mencionar que en las actividades lúdicas destaca la participación de las mujeres, ya que son habitualmente las encargadas de organizar los festejos (bodas, bautizos, el día nacional, etc.); véase el fragmento siguiente:

“Se organizan fiestas por celebraciones también, eh, religiosas, por ejemplo tenemos dos fiestas anuales por celebrar, celebran las mujeres también ahí en el centro, en las salas que tenemos, también se realizan, eh, bodas, pues como ayuda ¿no? Luego las mujeres que vienen en una situación ¿no? y que se van a casar y no tienen dinero, entonces la asociación muchas veces, con sus actividades consigue, con la junta de mujeres del centro, lo que hacen pues ayudar a aquellas mujeres a poder casarse, realizándoles la ceremonia allí, en una sala, participando todos los miembros en una, por ejemplo, para preparar algo. Ayudan también a salir adelante a varias mujeres que se encuentran en una situación que...” (ATMV09).

En realidad, a juzgar por nuestras entrevistas, las entidades y la Administración tienen en cuenta la significación de la variable de género en la medida en que sostienen la creación de organizaciones por parte de mujeres —la principal vía de participación femenina de acuerdo con Molina, Samper y Mayora (2013)— o apoyan la participación femenina en asociaciones cuyo control es masculino. El asociacionismo contribuiría así a un empoderamiento de esas mujeres, frente a los hombres y ante el resto de la sociedad, partiendo de un potencial que ellas ya tendrían:

⁸ Véase al respecto el artículo de Garreta (2013) en este mismo volumen.

“El nostre gran descobriment és haver vist la gran capacitat que tenen aquestes dones per poder relacionar-se... estructurar molt bé els lligams familiars i... els lligams col·lectius... Un dels projectes que també tirarem endavant serà un grup de dones senegaleses que creen un grup d'autoajuda i de treball entre elles mateixes... També volem que sigui per apropar als homes.. però tenim clar que la nostra primera acció... a qui anirà molt més dirigida i a qui tindrà més resposta és del col·lectiu de dones que... són pilars molt importants... Crear aquest suport social entre elles per poder tirar endavant projectes personals i també projectes de comunitat...”⁹(ADEHLL10).

En conjunto, tanto desde las asociaciones como desde aquellas entidades y organismos que ejercen como sus interlocutoras, se valora el asociacionismo como una puerta a la integración desde la construcción de convivencia, la participación y la producción de actividades de ocio que pueden suponer espacios de encuentro. Sin embargo, varias dificultades específicas que atañen al colectivo africano (elevado grado de irregularidad, precariedad laboral, discriminación racial...) condicionan sus posibilidades de participación asociativa:

“La verdad es que hay gente que te dice que no viene porque no puede, hay menos asistencia porque dedican el tiempo a otra cosa para tirar adelante. Y esto lo entendemos porque digo: ‘primero es el trabajo para vivir, y luego si tenéis tiempo, venid’ a las reuniones de Junta” (ASEHG10II).

Por otra parte, el panorama de sus organizaciones no puede entenderse sin considerar dos aspectos clave como son, por un lado, su evolución en el tiempo y, por otro lado, el marco político en el que se inscriben estas organizaciones. Por lo que se refiere a la evolución temporal, como señalan Morell (2005) y Veredas (2003), los objetivos de las asociaciones van cambiando según la etapa o momento en que se encuentre el proceso de inserción del inmigrante, pero también en función de la percepción que tienen de su experiencia migratoria y de la relación con el contexto institucional. Los interlocutores de la Administración muestran una interpretación particular de lo que sería un desarrollo ideal, basada en una noción de normalización consistente en que, al cabo de un tiempo, las personas inmigrantes se incorporen a un tejido social local preexistente. En este sentido, el asociacionismo específico de

⁹ *Nuestro gran descubrimiento es haber visto la gran capacidad que tienen estas mujeres para poder relacionarse... estructurar muy bien los lazos familiares y los... lazos colectivos... Uno de los proyectos que también llevaremos adelante será un grupo de mujeres senegalesas que crean un grupo de autoayuda y de trabajo entre ellas mismas... También queremos que sea para acercar a los hombres.. pero tenemos claro que nuestra primera acción... a quien irá mucho más dirigida y a quien ofrecerá mayor respuesta es al colectivo de mujeres que... son pilares muy importantes... Crear este apoyo social entre ellas para poder llevar adelante proyectos personales y también proyectos de comunidad...* (ADEHLL10)

inmigrantes sería un paso previo fundamental tanto en la visibilización, como en la toma de contacto en el contexto de acogida; así como, en tanto vía de incorporación a un tejido social existente para atender demandas ciudadanas:

“Té més sentit que hi hagi una associació de mares i pares d’una escola, que de senegalesos d’un barri. I té més sentit formar part de l’associació de veïns, que crear una altra associació per coses que es poden gestionar des d’associacions que són compartides. Això suposa un canvi en les associacions de veïns i en les associacions de mares i pares... que tinguin capacitat de regular, d’ampliar, de ser suggerents, i de donar cabuda als problemes específicament d’immigrants, dintre de les seues dinàmiques”¹⁰(EEHA10).

Destacan sin embargo, la carencia de planificación y objetivos de las asociaciones de inmigrantes. Este hecho se describe a menudo como una situación de desorientación; de “estar perdidos”, que partiría de un cierto espíritu comunitarista, sin una clara elaboración de objetivos, y que se observaría especialmente en las asociaciones de inmigrantes de origen subsahariano. Así, se sugiere en una de las entrevistas:

“El [asociacionismo] procedente de países africanos, subsaharianos... es más espontáneo, más desarticulado, menos reivindicativo, menos activistas, menos cualificados... Están mucho más preparados y cualificados y tienen mucho más claro qué quieren y cómo lo quieren, las asociaciones de origen hispano o rumanas o de países del este, que... las de origen subsahariano” (EEHV10).

Por otra parte, para la comprensión del fenómeno asociativo que nos ocupa debemos mencionar el marco político en el que se inscribe. Hemos constatado cómo la gestión de la inmigración desde las políticas públicas, en cada una de las tres Comunidades Autónomas consideradas en este estudio, se revela fundamental para favorecer tanto el proceso de inserción de los inmigrantes como la convivencia entre inmigrantes y autóctonos. El carácter incluyente o excluyente de las organizaciones depende, en gran medida, de su capacidad de actuación, pero también, y queremos subrayar, de las oportunidades de participación que brinda la sociedad y del reconocimiento que esta les otorga. Sin lugar a dudas, la Administración local es clave para la inserción e integración de los inmigrantes. A la luz de lo dicho, las políticas públicas de inmigración adquieren un nuevo matiz, puesto

¹⁰ Tiene más sentido que haya una asociación de madres y padres de una escuela, que de senegaleses de un barrio. Y tiene más sentido formar parte de la asociación de vecinos que crear otra asociación para cosas que se pueden gestionar desde asociaciones que son compartidas. Esto supone un cambio en las asociaciones de vecinos y en las asociaciones de madres y padres... que tengan capacidad de regular, de ampliar, de ser sugerentes y de dar cabida a los problemas específicamente de inmigrantes, dentro de sus dinámicas (EEHA10)

que se hace necesario que puedan discernir tanto el tipo de asociaciones como las redes que conforman, así como la responsabilidad de orientarlas hacia una mayor integración en la sociedad en su defecto. Así lo manifiestan las propias asociaciones:

“Hablamos de un proceso de integración colaborando con los profesionales. Queremos una colaboración con los profesionales de los espacios políticos y parlamentarios, o la gente que están metidos en el ámbito de la gestión. Colaborar con ellos. Cogemos la asociación como un instrumento de colaboración” (AMAHN09).

LA INTERADAPTACIÓN IDENTITARIA. CAMBIO Y MANTENIMIENTO CULTURAL

Tal y como la hemos planteado en nuestro punto de partida teórico, la incorporación a una nueva sociedad supone un proceso de adaptación cultural tanto por parte de los migrantes como por parte de la sociedad receptora, lo que acaba incidiendo en las construcciones identitarias. La situación no parte de cero. Existe un bagaje de elementos que se perciben como significativos en la interacción social y que van desde prácticas y aspectos culturales a elementos raciales socialmente atribuidos a los migrantes pero también de sus descendientes. Las referencias a un intercambio cultural positivo se cruzan, entonces, con las alusiones a situaciones de rechazo. Por ejemplo:

“Hablamos de una cultura que pensamos que es muy positivo transmitirla a la sociedad de acogida. A veces los problemas empiezan cuando... uno nace aquí, vive con sus padres, y llega un momento que aunque es español se siente rechazado” (AMAHN09).

A ese sentimiento de rechazo, en el caso de algunos inmigrantes de origen africano, puede contribuir el color de la piel:

“Lo más difícil será para mí, la integración, ¿sabes? Porque siempre te ven como un negro. Siempre. Quieras o no. Siempre te verán, algunos, siempre te verán así ¿sabes? Pero yo siempre digo: mira, hay gente para todo ¿sabes? Hay gente que tiene la mente abierta y hay otros que la tienen corta” (ASSEHLE10).

Al margen de este atributo fenotípico, en nuestras entrevistas encontramos un conjunto de elementos culturales que configuran el campo simbólico de definición de un mundo más o menos compartido: las lenguas, la religión y los bailes y otros elementos tradicionales. Por lo que se refiere a las primeras, el colectivo inmigrante africano desconoce frecuentemente el castellano y, por supuesto, el catalán. No en vano los cursos de lenguas constituyen una de las actividades principales que se realizan en todas las asociaciones. En este sentido podemos establecer una clara diferencia entre la Comunidad Autónoma valenciana y la catalana, puesto que en la primera las clases que se ofertan se limitan al castellano, pues no se percibe la necesidad de

hablar en valenciano, mientras que en el caso catalán se enfatizan ambas por igual; e incluso, en algunos casos, prima el catalán. Ello a veces es motivo de descontento por el doble esfuerzo que supone aprender las dos lenguas. Sin embargo, cabe destacar, como se observa en el fragmento siguiente, la participación y colaboración entre autóctonos e inmigrantes:

“También montamos clases de árabe con los niños. Y teníamos jóvenes catalanes voluntarios que nos daban clases de catalán a nosotros. La mejor manera de integrarse con una gente es hacer participar a la gente de un país” (AMAHG10).

El dominio del castellano —y en el caso de Cataluña, también del catalán— se revela fundamental como vehículo de comunicación, lo que no obsta para que las asociaciones dediquen buena parte de sus recursos al mantenimiento y aprendizaje de la lengua autóctona de sus asociados y, sobre todo, de los descendientes:

“Nuestro objetivo era para que los niños aprendan a hablar sus idiomas, porque cuando van a su país tienen problemas, no saben hablar con la familia, tienes que estar traduciendo, mama que ma dicho?, mama esto?, tienes que traducir a la familia y al niño con catalán o con castellano, pa que les está diciendo el primo, dile a mi primo que si nos vamos hoy a la playa, se lo tienes que traducir” (AMANT10II).

Como muestran en este mismo volumen Molina, Samper y Mayoral (2013), a partir del análisis de datos de la encuesta realizada a representantes de asociaciones, el aprendizaje del idioma propio del colectivo es una actividad a la que dedican particular esfuerzo las organizaciones constituidas fundamentalmente por mujeres. La información cualitativa recogida en las entrevistas evidencia no sólo esta importancia, sino también que el aprendizaje del idioma del país de destino constituye una necesidad especialmente acuciante en el caso de las mujeres, quienes experimentan los problemas de inserción e integración derivados de su doble invisibilidad, como inmigrantes y como mujeres. Sus reivindicaciones se orientan, de hecho, tanto hacia la sociedad de recepción como a su propio colectivo y, especialmente, a unos hombres que frecuentemente han liderado los proyectos asociativos:

“Además, las mujeres, por falta de manejar el idioma, no podían trabajar, tenían algunos maltratos, ¿sabes? De todo. De los problemas de las mujeres que hay aquí. Y los hombres tenían problemas con la asociación. Y nunca antes, cuando estaba Bamba en la junta directiva, no había ninguna mujer. La asociación era la asociación inmigrante senegalesa, pero solo los hombres tenían voz. Nosotras estábamos detrás mirando todo lo que decían ellos. Y dijimos: “¿por qué nosotras no creamos nuestra propia asociación y luchamos por nuestra propia cuenta?” Y así surgió la idea...” (ASEMV10).

Un segundo aspecto particularmente relevante lo constituye la religión. En este caso, al margen de que algunas entidades se manifiesten abiertamente confesionales, nos

parece especialmente significativo que la religión constituya un atributo que permite definir el perfil de las organizaciones, su orientación y características, por parte de sus interlocutores “autóctonos”. La religión, y en concreto el Islam, permite claramente diferenciar en el discurso de los interlocutores de la Administración y entidades de apoyo, entre los subsaharianos por una parte, y los magrebíes por otra:

“En el tema marroquí, no creo que sea cultural. Quizá ese tema lo cubra, a quien le interese, una mezquita. Los demás subsaharianos, Sierra Leona, Ghana, temas de autoayuda entre ellos y... celebrar el día nacional y algo de autoayuda... Para los marroquíes yo tampoco lo veo ese sentimiento nacionalista” (EEHV09).

Cuando se habla de asociaciones de marroquíes o argelinos, es decir, magrebíes, se distingue a su vez entre aquellas adscritas a la religión musulmana y aquellas otras organizaciones que nacen para atender otros fines como los identitarios, deportivos, de inserción, la participación de la mujer... Estas últimas son asociaciones consideradas socialmente de forma positiva en contraste con las islámicas, en el discurso de los interlocutores de la Administración:

“Les associacions magrebines estan molt vinculades religiosament... A nivell de la població autòctona... la refusen... clar perquè és religiós... La senegalesa, poden ser musulmans igual, però no volen involucrar a dins de l'associació cap tipus de religió. Per tant a nivell de la població d'aquí està molt més ben vist... Hi ha associacions magrebines que deixen a part el tema religiós... llavors tant les entitats d'aquí, com professionals, com la població, doncs els considera més” ¹¹ (ENEMB10).

Esta percepción “negativa” de los centros de culto —que como explica Mata (2013) en este mismo volumen no impide que las ONG y administraciones trabajen con asociaciones con fines abiertamente religiosos— ignora que pueden ser el origen de otras iniciativas organizativas. Es el caso, por ejemplo, de alguna asociación de mujeres que nace desde un Centro islámico y que se constituye en una asociación autónoma, abarcando un cada vez mayor número de actividades, sobrepasando esa idea inicial de “juntarse para prestar servicios a la comunidad”. De manera que la asociación se convierte en el medio que no sólo ayuda a las mujeres musulmanas en la integración en el país de recepción (información, idioma, etc.). Además les permite también reivindicarse como mujeres de pleno derecho:

¹¹ Las asociaciones magrebíes están muy vinculadas religiosamente... A nivel de la población autóctona... la rechazan... claro porque es religioso... La senegalesa, pueden ser musulmanes igual, pero no quieren involucrar dentro de la asociación ningún tipo de religión. Por lo tanto a nivel de la población de aquí está mucho más bien visto... Hay asociaciones magrebíes que dejan aparte el tema religioso... entonces tanto las entidades de aquí, como profesionales, como la población, pues los considera más (ENEMB10)

“Más que nada darle por lo menos otros recursos, ampliar sus posibilidades, aumentar su confianza en sí misma y que entienda sus derechos, sus obligaciones aquí en la sociedad que vivimos y siempre partiendo desde un punto de vista religioso, desde actividades religiosas, espirituales y luego también formativas, talleres” (ATMV09).

Por otra parte, los interlocutores de la Administración destacan y coinciden en atribuir mayor solidez organizativa, carácter reivindicativo y claridad de objetivos a las asociaciones vinculadas al Islam y, en particular, a los centros de culto, que a las entidades de subsaharianos que —como, de hecho, ha destacado Giró (2013) para el caso específico de las entidades de senegaleses— mostrarían una estructuración menos fuerte:

“Cuando se articula la organización hacia la cultura propiamente y la religión islámica, aparece otro factor organizativo distinto. Están muy estructurados... Ahí hemos encontrado mejor capacitación técnica en cuanto a las personas que están en el día a día de la organización... Presentan proyectos muy profesionalizados... Están contratando incluso recursos externos... Son bastante más autosuficientes... Se está hablando de organizaciones mucho más espontáneas, de otros países... Subsaharianos de no sé dónde... Pero no es los centros islámicos” (EEH10).

A la religión y la lengua se suma un acervo cultural o tradicional que incluye elementos como música, danza, canto, artesanía, cocina o indumentaria que se despliegan en actividades culturales, festejos locales (moros y cristianos, reyes magos, ferias, fiestas mayores, etc.), talleres en centros educativos, cursos, exposiciones, etc., para remitir a los propios orígenes y para, a través de ellas, difundir las propias raíces culturales. Esta tarea de difusión cultural, a veces tiene lugar en el mismo seno de la asociación y se dirige principalmente a los propios integrantes de la asociación y no a la sociedad de recepción, lo que ocurre especialmente cuando ya llevan tiempo lejos de su tierra, se han establecido, y sus hijos crecen aquí, respondiendo así a la necesidad de recordar sus orígenes y difundirlos entre la propia comunidad (sobre todo el aprendizaje de la lengua nativa). Esto es coherente con aspectos que —como hemos visto antes— han sido destacados por diversos investigadores del asociacionismo inmigrante en España. Nos estamos refiriendo, concretamente, a la orientación de las asociaciones hacia el propio colectivo y a su papel a la hora de fundamentar una identidad colectiva mediante formas de sociabilidad intragrupo, a la vez que se construye un espacio social útil para la satisfacción de necesidades vinculadas a la inserción estructural.

Sin embargo, un interrogante de gran relevancia, por lo que a la interadaptación cultural se refiere, es la aprehensión de elementos culturales por parte de los descendientes de inmigrantes y su integración sociocultural. En este sentido, es interesante constatar que entre los interlocutores de la Administración y entidades de apoyo existe un punto de vista, según el cual, los espacios de encuentro interculturales a los que hemos aludido anteriormente pueden desempeñar un papel especial para los jóvenes tanto autóctonos como de origen inmigrante y por lo tanto, un valor añadido en el fomento de la convivencia y la integración:

“No es tracta només de que aprenguen wolof o aprenguen els balls tradicionals o celebrem aquesta festa, sinó que siguin capaços d'això compartir-ho i obrir-ho a la resta de la població, per evitar aquestes dicotomies que moltes vegades passen amb els joves, que se senten en conflicte entre dues realitats culturals que són molt diferents... Un taller de danses africanes pot ser tremendament suggerent per a un jove senegalés, o per a un jove espanyol”¹² (EEHA10I).

En todo caso, el predominio de actividades orientadas hacia el propio colectivo — acorde, aquí, con el papel preponderante del mantenimiento de la propia cultura de origen entre los objetivos de las asociaciones (Garreta y Llevot 2013)— ha generado un intenso debate sobre el papel que pueden tener en la integración de la población inmigrante en la sociedad de recepción y no faltan las voces que plantean que la organización de las mismas representa una escasa voluntad de integración y un deseo de autoexclusión por parte de la población inmigrante. Otros, sin embargo, destacan que estas organizaciones y sus actividades, al igual que la existencia de espacios etnificados, no son incompatibles con la participación en las instituciones de la sociedad de recepción, sino que responderían más bien a distintas necesidades de sociabilidad pública (Torres 2007). De hecho, en nuestro caso, actividades intragrupo como las de inserción laboral, económica y cultural se encuentran entre las principales junto con otras exogrupo como el codesarrollo y la sensibilización y con actividades de mediación (Garreta y Llevot 2013) siendo estas últimas especialmente significativas para la construcción de una convivencia intercultural que es requisito para la integración (Llevot y Garreta 2013). En las entrevistas realizadas se observa un hecho ya destacado por González y Morales (2006) en su trabajo sobre Madrid: el valor particular de la colaboración de las asociaciones con centros educativos en los que se promueve la convivencia intercultural y se sensibiliza al alumnado autóctono respecto a los impactos positivos de la inmigración.

Precisamente mención aparte merece la proliferación de actividades y espacios adjetivados como “interculturales”. En la mayoría de casos se trata de una colaboración de las asociaciones de africanos que se limita a que participen en las fiestas de la localidad o del barrio dando un “toque de color” o un punto “exótico” como muestra de diversidad, pero también ofreciendo un instrumento estratégico a la hora de promover un conocimiento y contacto entre organizaciones que podría facilitar que se lleven adelante redes e iniciativas interasociativas. La prioridad que se da a este tipo de iniciativas es coherente con el hecho de que desde las entidades y la Administración se considere que el campo cultural debe constituir el espacio de acción específico de las asociaciones. Aun así, la apuesta

¹² *No se trata sólo de que aprendan wolof o aprendan los bailes tradicionales o que celebremos esta fiesta, sino que sean capaces de esto compartirlo y abrirlo al resto de la población, para evitar estas dicotomías que muchas veces pasan con los jóvenes, que se sienten en conflicto entre dos realidades culturales que son muy diferentes... Un taller de danzas africanas puede ser tremendamente sugerente para un joven senegalés, o para un joven español* (EEHA10I)

por este tipo de iniciativas se realiza con matices. En este sentido se observa cómo algunos interlocutores de la Administración empiezan a cuestionar el valor estratégico de fomentar este tipo de actividades. Como hemos visto antes, algunos autores subrayan la creciente deriva securitizadora de las políticas migratorias y su combinación —en algunos casos— con muestras de reificación cultural folclorizante. Aunque en las entrevistas no aparece esta combinación de securitización y reificación, sí hallamos cierta preocupación por evitar un exceso de folclorización que represente una imagen estereotipada de los inmigrantes en la que se les sitúa en un mundo esencialmente distinto:

“Se hacía... la semanita intercultural por excelencia... Siempre iban los mismos. Oye, pues porque no incluimos en las Fiestas de Tudela actividades propias de otros orígenes?... Entonces, en la Fiesta de la verdura había un espacio también del Magreb o en las Fiestas de San Juan había una actuación de una danza de Bolivia. Pues integrar otro tipo de actividades en las fiestas ya establecidas. Llevamos ya dos o tres años con eso y ahora las asociaciones nos dicen “solo nos llaman para que vayamos a la Fiesta de la verdura para degustación”. Pero no es solo eso, es lo que hemos podido alcanzar hasta ahora, estamos deseando que en esas mesas se oigan las voces de las asociaciones promoviendo o planteando actividades... no se aprovechan las convocatorias que hay para hacer otro tipo de cosas” (ENEMN10II).

Así las cosas, si bien ya hemos visto que la literatura sobre el asociacionismo inmigrante se destaca la capacidad de integración que pueden tener estas, dicho potencial depende, en buena medida, de la apertura de espacios de contacto y negociación, al margen de iniciativas episódicas abiertamente culturalistas. De hecho, hemos observado que muchas asociaciones quieren ir más allá de dar a conocer su cultura para hacer valer sus derechos y visibilizar su situación con el resto de inmigrantes, independientemente de su lugar de origen y abogando por una sociedad más justa y más igualitaria:

“La asociación colombiana está atendiendo a todos los colectivos, eh?, la peruana lo mismo, la chilena igual, la... o sea, están atendiendo a todos los colectivos o sea, no, no, necesariamente tiene que ser de su nacionalidad, esa es la filosofía que hemos implantado y queremos seguir implantando, o sea manteniéndola, porque para nosotros los inmigrantes somos uno” (AMAHV09I).

UN HORIZONTE DE COMPLEJA INSERCIÓN ASOCIATIVA Y DE PROYECCIÓN TRANSNACIONAL

En todos los casos estudiados estamos ante un asociacionismo que juega un papel relevante en un proceso de inserción que constituye, a la postre, su principal vocación. Si bien se suele pensar que en una primera fase las asociaciones tendrían una función más asistencial y que, posteriormente, una vez cubierta la satisfacción de las necesidades

básicas y definido el proyecto migratorio como definitivo, la demanda por la consecución de derechos sociales y políticos adquiriría una mayor importancia (Masanet et al. 2010), ello no ocurre siempre así. Nuestra investigación nos muestra que es precisamente la lucha por la igualdad de derechos y ante la discriminación el motivo más frecuente para la creación de la asociación, así como su objetivo prioritario:

“I que per exemple, si hi ha feina que se repartixen més o menys, que el tema de l’habitatge que... lloguen habitages decents a la gent i que no els facturen, a vegades, molt més per damunt del preu normal. Això passa molt sovint. I coses així, saps? Que la gent deixi d’explotar a la gent que no tingui papers, que al pagar... que es facin més hores y pagar-les més. Moltes injusticias que volem, que volíem que... erradicar”¹³ (ASEHLL10).

La necesidad de reconocimiento social y político, más que la prestación estricta de servicios, ha estado en la base de la aparición de muchas de las asociaciones de inmigrantes africanos. Cosa bien distinta es que, ante la falta de ese reconocimiento, muchas de las asociaciones hayan acabado focalizando sus actividades en los servicios a los miembros del colectivo, especialmente en un contexto en el que las diferentes administraciones han visto en estas organizaciones una estructura en la que delegar buena parte de sus cometidos. Las asociaciones de inmigrantes africanos se mueven dentro de esta contradicción: la de mantener su carácter más reivindicativo o actuar como centros de servicios al colectivo, la contradicción entre la permanente crítica al clientelismo y la tentación del mismo. Ambos objetivos no comprometen su papel integrador en la sociedad de acogida. No detectamos en el estudio ninguna asociación que trate de que la misma o sus socios permanezcan al margen de ella; todo lo contrario, pero sí resultan extremadamente difíciles de compatibilizar. Esa tensión se hace explícita cuando es la Administración la que ha tomado la iniciativa de crear órganos para la representación de las asociaciones en la búsqueda de interlocutores entre las poblaciones inmigrantes, pero también en la búsqueda de sujetos que refrenden sus políticas. Así pues, no es de extrañar que, a juzgar por los datos de la encuesta realizada en nuestra investigación, el número de estas asociaciones se incremente notablemente a partir del año 2000, cuando se ponen en marcha las primeras políticas y dispositivos dirigidos a las mismas. Son precisamente estos técnicos de la Administración y responsables de entidades los que señalan cómo desde la propia Administración y desde un sistema burocrático complejo se empuja a las asociaciones hacia una dinámica externa que en absoluto les ayuda a afianzar y definir sus propios objetivos y prioridades:

¹³ Y que por ejemplo, si hay trabajo que se repartan más o menos, que el tema de la vivienda que... alquilen moradas decentes a la gente y que no les facturen, a veces, muy por encima del precio normal. Esto pasa muy a menudo. Y cosas así, ¿sabes? Que la gente deje de explotar a la gente que no tenga papeles, que al pagar... que se hagan más horas y pagarlas más. Muchas injusticias que queremos, que queríamos que... erradicar (ASEHLL10)

“Otras dinámicas y otros procesos paralelos... están engullendo la propia dinámica de la asociación... Aún no han terminado ese proceso de ‘quiénes somos, qué hacemos, hacia dónde vamos’, que ya están en otro tipo de dinámicas que de alguna manera están condicionando quiénes son y cómo lo hacen... El Ayuntamiento me llama para que participe en estas actividades pero no entiendo muy bien en qué se enmarca todo esto, ni qué objetivo tiene todo esto. Luego el Programa de convivencia intercultural del Ayuntamiento también me está llamando para ofrecer mi ayuda técnica para los proyectos para no sé qué. Luego por otro lado Cruz Roja que también ofrecemos un asesoramiento y no sé qué” (ENNEMN10II).

Cabe señalar un cambio de tendencia importante en la reorientación de las actividades de muchas de estas asociaciones hacia sus países de origen, algo que podría ser interpretado como un camino en sentido inverso hacia la integración. Sin embargo, las entrevistas con líderes asociativos nos muestran el interés no por alejarse de la sociedad de acogida —a la que también tratan de implicar en sus proyectos—, sino por adquirir un mayor reconocimiento y transformar la imagen comúnmente negativa de los migrantes tanto en destino como en origen a través de su compromiso. La posibilidad de poner en práctica sus capacidades —algo que no siempre permite el contexto de acogida— constituye una estrategia para adquirir precisamente un mayor reconocimiento social. Así, muchos inmigrantes africanos continúan manteniendo relaciones con su tierra natal, un vínculo que en ocasiones se institucionaliza a través de las asociaciones con actividades en torno a la cooperación y el codesarrollo. Estas son acciones que se intensifican, por una parte, en la medida en que el proceso de asentamiento de los inmigrantes arraiga y, por otra, en la medida en que la trayectoria de las mismas asociaciones va consolidándose. Cuando las asociaciones realizan actividades de cooperación, participando en programas de desarrollo de los países de origen y/o de codesarrollo, cumplen un papel de mediación con la sociedad del país receptor y de representación ante la Administración del mismo y la del país de origen (Lacomba y Moncusí 2006; Crespo 2006):

“Tenemos un proyecto para el Senegal, en contacto con un grupo de Madrid y ponemos también talleres de baile, de confección textil, cuadros de arena, también, y hacemos, estos talleres como actividades, y luego charlas para temas de integración, de violencia machista también” (ASEHN10).

MIRADAS CRUZADAS A Y DESDE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES AFRICANOS

La integración sociocultural de y con los inmigrantes es un proceso que tiene dos vertientes interrelacionadas, una de interadaptación (social e identitaria) y otra de inserción estructural (fundamentalmente de carácter laboral, social y residencial). La primera faci-

lita un pleno acceso a la segunda, sin menoscabo de aspectos jurídicos cuyo carácter excluyente puede acabar impregnando todo el proceso. El potencial de las asociaciones de inmigrantes o de otro tipo en este proceso será mayor o menor en la medida en que compartan un campo de acción para construir esa interadaptación y esa inserción. Hasta aquí hemos ido cruzando dos miradas distintas, centradas en los aspectos de interadaptación, cuyos elementos de sintonía o disintonía es preciso explorar para terminar ofreciendo un mínimo panorama de algunas limitaciones y avances que se han producido y se pueden producir en la constitución de este campo, para el caso que nos ocupa.

En cuanto a los elementos de sintonía, encontramos que existe una similar valoración normativa de la participación conjunta, con especial referencia al caso de las AMPA. La idea de “integración” se enuncia discursivamente como la construcción de ese espacio compartido en el contexto asociativo. Aunque no hemos podido profundizar en ello, cabe decir que se coincide también en resaltar las dificultades que ofrece para esa participación un contexto institucional en el que se desarrollan prácticas de clientelismo y ante el cual es difícil construir representatividad. Hay también sintonía en la importancia otorgada a las actividades culturales para la búsqueda de espacios de interrelación. Finalmente, dos aspectos resultan fundamentales para el desarrollo del papel de las asociaciones de cara a la integración social. Concretamente se trata, por un lado, de la relevancia de la formación —considerablemente importante, como explican Palaudàrias y Serra (2013)— no solo para la inserción social sino para llevar adelante el proyecto asociativo y, por otro lado, de la potenciación del papel social de las mujeres mediante el refuerzo de su participación tanto dentro de asociaciones dominadas por hombres como con la creación de asociaciones femeninas. En un asociacionismo mayormente masculino, la mujer se erige en sujeto pivote en el proceso de cambio cultural en la forma de construir espacios de toma de decisiones, autonomía personal y derechos sociales.

Frente a estos elementos de sintonía, encontramos algunos contrastes en la forma como se formula la importancia otorgada a las actividades culturales. Para las asociaciones de inmigrantes africanos estas actividades culturales —y, en particular, su inclusión en eventos interculturales o en fiestas locales— no constituyen su principal cometido, aunque reconocen que ese tipo de iniciativas puedan ser positivas para reforzamiento de las propias raíces al tiempo que sirven para sensibilizar a los autóctonos frente a la diferencia cultural. Por su parte, los técnicos de la Administración y los responsables de entidades entrevistados consideran que es justamente el campo cultural el que sería específico de las asociaciones de inmigrantes y que, aún a riesgo de caer en prácticas folclorizantes, las actividades culturales y su inclusión en eventos pueden ser instrumentos de aproximación al conjunto de la sociedad, como excusa para originar contactos y cooperación con asociaciones de distintos sectores de actividad (comercial, educativo, deportivo, etc.) o incluso para favorecer la inclusión de extranjeros en ellas.

Finalmente, llama la atención la percepción de las asociaciones desde entidades y Administración como actores limitados —en particular, carentes de objetivos y planificación— y el desarrollo de cuya acción exige cierta tutela. Desde este punto de

vista, las asociaciones están perdidas y es preciso contribuir a que encuentren su papel en el tejido social y en la sociedad de acogida, en situación de “normalización”. En cambio, desde las asociaciones, se reconoce cierta autonomía a la hora de trabajar desde un punto de vista particular y con el objetivo doble de profundizar en las propias raíces culturales y de reivindicar derechos sociales y políticos.

Los aspectos destacados se encuentran de modo similar en las distintas asociaciones, pese a haber surgido y haberse desarrollado en un diferente marco territorial. Como han explicado Garreta y Llevot (2013), a partir de la encuesta cuantitativa realizada en el contexto de nuestro proyecto, existen diferencias de tamaño, atomización y consolidación entre las entidades radicadas en Navarra, Comunidad Valenciana y Cataluña. Sin embargo, los objetivos resultan similares y también los discursos, tanto de sus representantes entrevistados como de sus interlocutores institucionales y asociativos. La única particularidad que aparece como algo significativo tiene que ver, para el caso de Cataluña, con la importancia, para la integración, del aprendizaje del catalán.

El panorama general que muestra el cruce de las dos visiones presentadas nos deja menos elementos de sintonía que de contraste, aunque es preciso recordar que estamos hablando de un asociacionismo relativamente reciente, difícil de insertar en el tejido social general y con la complejidad añadida que deriva de cierta tendencia a la proyección transnacional. Lo que observamos es que en los casos estudiados se está tratando de contribuir a la interadaptación y a la inserción estructural desde el terreno de la participación en un contexto de limitaciones económicas, organizativas y políticas que sin duda hará muy difícil pasar de la primera a la segunda. Construir una cohesión social consistente y una convivencia sólida es complicado si no se juega en un campo en el que exista igualdad de fuerzas y, sobre todo, una misma versión sobre el papel que juega y debe jugar cada actor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albert, M. 2008. “La construcción identitaria de los inmigrantes en el proceso de inserción: los casos de Estrella e Iván.” Pp.237-253 en *Intelectuales, mediadores y antropólogos*, coordinado por M. Martínez y E. Rodríguez. San Sebastián: Ankulegi.
- Albert, M. y E. Gadea. 2009. “Reflexiones sobre las organizaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana: cuatro décadas de flujos migratorios y asociacionismo.” *Arxius de Ciències Socials* 20:5-20.
- Albert, M., A. Moncusí y J. Lacomba. 2011. “Asociaciones de inmigrantes africanos: participación e integración en el caso de la Comunidad Valenciana.” *Revista Española del Tercer Sector* 19:87-120.
- Ariño, A. M. Jabbaz y C. Simó 2002. “Asociacionismo e inmigración en la Comunidad Valenciana.” Pp. 547-568 en *La inmigración en la Comunidad Valenciana. Situación actual y modelos políticos de integración*, dirigido por A. Ariño. Valencia: Universidad de Valencia (Inédito).
- Ariño, A. 2008. “Estilos de aculturación y conciencia intercultural.” Pp. 245-266 en *La inmigración en la sociedad española*, editado por J. Lacomba y J. García Roca. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Albert, M., J. Lacomba y A. Moncusí. 2011. "La participación social en la integración de inmigrantes africanos en la comunidad valenciana: ¿fetiche o instrumento de cambio?." Comunicación inédita presentada en el XII Congreso de Antropología. León. 6-9 de septiembre.
- Aparicio, R. 2011. "Participación ciudadana y asociaciones de inmigrantes." *Oñati socio-legal series* 3.
- Ariño, A. 1994. "El asociacionismo en el País Valenciano." *Documentación Social* 94:227-240.
- Bacqué, M. H. 2006. "Action collective, institutionnalisation et contre-pouvoir: action associative et communautaire à Paris et à Montréal." *Espaces et Sociétés* 123:69-84.
- Baillet, D. 2006. "Les rétributions du militantisme associatif maghrébin." *Confluences méditerranée* 57:103-129.
- Barth, F. 1969. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.
- Berger P. L. y T. Luckmann. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Bloemraad, I. 2005. "The Limits of de Tocqueville: How Government Facilitates Organisational Capacity in Newcomer Communities." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31:865-887.
- Cachón, L. 2008. "La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial." *Política y Sociedad* 45:205-235.
- Casey, J. 1998. "Les associacions i la integració d'inmigrants estrangers." *Revista catalana de Sociologia* 6:9-22.
- Casey, J. 2004. "Third sector participation in the policy process: a framework for comparative analysis." *Policy and Politics* 32:239-256.
- Castles S y M. J. Miller. 1994. *The age of migration. Internacional population movements in the modern World*. Londres: The Macmillan Press Ltd.
- Colectivo IOE. 2004. "Igual de seres humanos." *Historias de inserción de inmigrantes con problemas en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Fundación CEIM.
- Cordero-Guzmán, H. R. 2005. "Community-Based Organisations and Migration in New York City." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31:889-909.
- Crespo, R. 2006. "Participación y asociacionismo senegalés. De la visibilidad a la conexión transcontinental." Pp. 132-142 en *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, editado por M. Jabardo. Madrid: MTAS.
- Cucó, J. 1992. "Vida Asociativa." Pp. 241-285 en *La sociedad valenciana de los 90*, coordinado por M. García Ferrando. Valencia: Alfóns el Magnànim.
- Cucó, J. 2004. *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- Delgado, M. 2006. "Nuevas retóricas para la exclusión social." Pp.1-23 en *Flujos migratorios y su (des) control*, coordinado por Roberto Bergalli. Barcelona: Anthropos.
- Dietz, G. 2000. *El desafío de la interculturalidad: el voluntariado y las organizaciones no gubernamentales ante el reto de la inmigración*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Dietz, G. 2004. "Frontier hybridization or culture clash? Trans-national migrant communities and sub-national identity politics in Andalusia." Working Papers 35 UCSD-CCIS. San Diego: Universidad de California.

- Dumont, A. 2010. "L'état des recherches sur les associations de migrants internationaux." *Revue européenne des migrations internationales* 26:117-137.
- Escala, L. 2005. "Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California." *Migraciones Internacionales* 3:84-107.
- Fennema, M. y J. Tillie. 2010. "Political participation and political trust in Amsterdam: Civic communities and ethnic networks." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 25:703-726.
- Gadea, E. y M. Albert. 2011. "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales." *Política y Sociedad* 48:9-25.
- Garreta, J. 1998. "Minorities ètniques, associacionisme i integració socio-cultural." *Papers* 56:197-230.
- Garreta, J. 2007. "El papel del asociacionismo inmigrante: ¿participación o exclusión?." en *Actas del V Congreso sobre la inmigración en España*. 21-24 de marzo. València
- Garreta, J. y otros. 2007. "Associacionisme i acomodació dels immigrants d'origen africà a Catalunya." Pp. 103-119 en *Recerca i immigració*, VV.AA. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Garreta, J. y O. Bernad. 2009. "Asociacionismo e inmigración en Cataluña. Los papeles de las asociaciones de inmigrantes de origen africano." *V Congrés Català de Sociologia*, 17-18 de abril. Barcelona.
- Garreta, J. 2011. "Immigration et politiques d'intégration en Catalogne: quelques enjeux." *Migrations Société* 23:139-151.
- Garreta, J. y N. Llevot. 2013. "Las asociaciones de inmigrantes Africanos. Organización, proyección y actuaciones." *Revista Internacional de Sociología* Vol. 71, Extra 1:15-38.
- Gil Araujo, S. 2004. "Gobernando a distancia: el papel de las ONG en la gestión de la integración de inmigrantes." *Actas del IV Congreso sobre la inmigración en España*, Girona.
- Giró, J. y A. Mata. 2013. "Las estructuras asociativas de los senegaleses en España." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1:91-115.
- González Ferrer, A. y L. Morales. 2006. "Las Asociaciones de Inmigrantes en Madrid: una nota de investigación sobre su grado de integración política." *Revista Española del Tercer Sector* 4:129-174.
- Hamidi, C. 2007. "Voluntary Associations of Migrants and Politics: The Case of North African Immigrants in France." *Immigrants & Minorities*, 22:317-332.
- Hernández, L. 2006. "¿De aquí p'acá o de allá p'acá? Clubes de inmigrantes jaliscienses: promoción estratégica de capital social y desarrollo." *Migraciones internacionales* 3(4): 60-84.
- Herranz Aguayo, I. 2008. "Las asociaciones de inmigrantes: un nuevo agente socio-político." *Mediterráneo Económico* 14:203-227.
- Lacomba, J. 2002. "Identidad, religión y cultura de origen: inserción cultural." Pp. 286-348 en A. Ariño (dir.) *La inmigración en la Comunidad Valenciana. Situación actual y modelos políticos de integración* Valencia: Universidad de Valencia (Inédito).
- Lacomba, J. y A. Moncusí. 2006. "Senegaleses en la Comunidad Valenciana: redes, cofradías y venta ambulante." Pp. 74-78 en M. Jabardo, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid: MTAS.

- Lacomba, J. y C. Benlloch. 2010. "Marocains et sénégalais en Espagne: participation socioéconomique et comportements associatifs." Comunicación presentada en el congreso *Migrations et développement des régions maghrébines et subsahariennes*. Université Mohammed I: Oujda.
- (De) Lucas, J. 2009. "Inmigración, diversidad cultural, reconocimiento político." *Papers* 94:11-27.
- Luque, J. C. 2007. "Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la 'Lima Chica' en Santiago de Chile." *Migraciones internacionales* 4:121-150.
- Llevot, N. y J. Garreta. 2013. "La mediación intercultural en las asociaciones de inmigrantes de origen africano." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1:167-188.
- Malgesini, G. y C. Giménez. 1997. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Catarata.
- Martín Pérez, A. 2004. "Las asociaciones de inmigrantes en el debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España." *Revista Migraciones* 15:113-143.
- Masanet, E. y O. Santacreu. 2010. "El movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana y sus repercusiones en la producción de capital social." *Migraciones* 27:49-81.
- Miravet, P. 2006. "Algunos problemas para la participación cívica y política de los inmigrantes." *Cuadernos de Filosofía del Derecho* 14.
- Molina, F., LI. Samper y D. Mayoral. 2013. "Liderazgo femenino. Un análisis de las diferencias de género en la formación y desarrollo de asociaciones de inmigrantes africanos." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1:141-166.
- Moncusí, A. 2008. "Institucionalización, interculturalidad y mediación ciudadana o natural: reflexiones desde un proyecto en curso." Pp. 119-129 en *La política de lo diverso. ¿Producción, reconocimiento o apropiación de lo intercultural?*, VV.AA. Barcelona: CIDOB.
- Mora, A. 2010. "Integrando la desigualdad: la normalización de la exclusión social de las personas inmigrantes." Pp. 133-160 en *Inmigración, integración, mediación intercultural y participación ciudadana*, editado por E. Conejero y A. Ortega. San Vicente (Alicante): Editorial Club Universitario.
- Morell, A. 2005. "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica." *Revista Migraciones* 17:111-142.
- Moya, J. C. 2005. "Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31:833-864.
- (Del) Olmo, N. 2003. "Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 103:29-56.
- Palaudàrias, J. M. y C. Serra. 2013. "Asociaciones de migrantes africanos y formación." *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 71, Extra 1:189-214.
- Samper, S. 2003. "Contradicciones y funciones del discurso culturalista: el caso de las mujeres marroquíes en España." Comunicación presentada en el *IV Congrés Català de Sociologia*, abril. Reus.
- Schnapper, D. 2007. *Qu'est-ce que l'intégration?* París: Gallimard.
- Simó, C., M. Jabbar, F. Torres, J. Giner y B. Herzog. 2005. "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana." *Cuadernos de Filosofía del Derecho* 12. (Disponible en www.uv.es/CEFD/12/simo.pdf).

- Sipi, R. 2000. "Las asociaciones de mujeres ¿Agentes de integración social?." *Papers* 60:355-364.
- Toral, G. 2010. "Las asociaciones de inmigrantes como sociedad civil: un análisis tridimensional." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 132:105-130.
- Torres, F. 2004. "La inmigración en la Comunidad Valenciana. Proceso de inserción, factores de exclusión y requerimientos de inclusión." Pp.115-154 en *Análisis y propuestas sobre políticas de inclusión*, VV.AA. Valencia: Cáritas.
- Torres, F. 2007. *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*. Valencia: PUV.
- Torres, F. 2011. *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa.
- Veredas, S. 1999. "Las asociaciones de inmigrantes marroquíes y peruanos en la Comunidad de Madrid." Tesis Doctoral, Universidad Complutense. Madrid .
- Veredas, S. 2003. "Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política." *Revista Internacional de Sociología* 36:207-225.
- Zapata Barrero, R. 2002. *El turno de los inmigrantes. Esferas de justicia y políticas de acomodación*. Madrid: Imsero.
- Zapata Barrero, R. 2004. *¿Existe una cultura de la acomodación en España? Inmigración y procesos de cambio en España a partir del 2000*. Barcelona: CIDOB.

ALBERT MONCUSÍ FERRÉ es Licenciado y Doctor en Antropología Social, profesor Contratado Dr. del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València. Es autor de varios textos sobre fronteras e identidades nacionales, Patrimonio cultural, Antropología urbana, convivencia intercultural, mediación ciudadana y Fútbol e inmigración. Ha sido investigador principal de los proyectos "Arxiu de la Memòria Oral Valenciana. Museu de la Paraula" (Diputació de València, 2002-2005 y 2006-2008) y "Municipios multiculturales y multiétnicos" (AVAR, 2007) y ha participado, entre otros, en los proyectos "La inmigración en la Comunidad Valenciana. Situación actual y políticas de integración" (Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, 2004), "Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas" (Plan Nacional de I+D de España, 2008-2011) y "Diásporas y Codesarrollo desde España. El papel de los inmigrantes y sus asociaciones en el desarrollo de los países de origen" (Plan Nacional de I+D de España, 2011-2014).

MARÍA ALBERT RODRÍGO es doctora en Sociología por la Universitat de València donde actualmente ejerce como profesora Contratada Dr. en el Departament de Sociologia i Antropologia Social. Sus líneas de trabajo se han centrado por una parte, en el campo de la Sociabilidad, sobre el que realizó su tesis doctoral y, por otra parte, en el campo de la inmigración desde donde ha colaborado en diversas investigaciones: "Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas" (Plan Nacional de I+D de España, 2008-2011) y publicaciones recientes: "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales" en *Política y Sociedad*; "Etapas del flujo migratorio africano y estrategias de redefinición cultural en asociaciones de mujeres inmigrantes en la Comunidad Valenciana".

RECIBIDO: 05/09/2012
ACEPTADO:30/11/2012